

## **El ejemplo (bueno), transmisor de valores.**

Toda sociedad tiene un andar cotidiano propio, que le pertenece, que la caracteriza y distingue de otras sociedades. Ese andar tiene sus raíces en improntas religiosas, costumbres, tradiciones, raza, lengua, que hacen su "sello", su "personalidad", su "individualidad" como sociedad, elementos estos que la convierten en una "nación" distinta a otras.

Ahora bien, ese andar puede ser firme, sostenido, convencido; o puede ser débil, inconstante, inseguro. En cuál de estos tipos de andares usted ubica a nuestra sociedad y en consecuencia a nuestra nación. Por mi parte, en el segundo andar. Si bien las causas por las cuales caminamos así lo he tratado –de alguna manera– en mi nota "Educar en Instituciones, crucial para la Democracia", en esta oportunidad es mi intención poner de relieve que ese camino está lleno de ejemplos que iluminan o minan el derrotero que seguimos.

Si tomamos el vocablo ejemplo según la primera acepción que nos da el diccionario de la Real Academia Española, tenemos que "es el caso o hecho sucedido en otro tiempo, que se propone, o bien para que se imite y siga, si es bueno y honesto, o para que se evite si es malo". Es decir, el ejemplo puede ser bueno o malo. Si observamos los ejemplos que nuestra sociedad viene dando, sea a través de los comportamientos de los individuos que se desempeñan en la vida pública como los que actúan en el plano privado y todos en su conjunto en el ámbito familiar, concluiremos que las señales que damos a nuestros descendientes no son valiosas, o sea que contienen un disvalor, no un valor.

En el campo de lo público, nuestros funcionarios, permanentemente y en modo cada vez más acentuado, siembran minas en el sendero que hacen que nuestro andar se torne cada día más peligroso. Ejemplos de ello sobran, a saber: falsear los datos del Indec, no respetar la libertad de prensa, ejercer el terrorismo fiscal como medio de apropiación de los bienes que producen los que trabajan honesta y lícitamente violando la norma y el espíritu de la Constitución Nacional, adelantar las elecciones a capricho, los numerosos casos de corrupción y otros varios ejemplos más hasta el reciente conocido del dislate de las listas testimoniales. Este último refleja la falta de ética absoluta que reina en el mundo político; listas simuladas, candidaturas fraudulentas, son obstáculos grandes y muy perniciosos que hacen que nuestro camino hacia la civilización respetando las instituciones sea cada vez más distante.

Estos ejemplos de los individuos funcionarios, perversos por sí, son el producto del analfabetismo cívico que existe. La siembra de la ignorancia no produce individuos pensantes, produce seres más similares a las plantas o los animales. Produce clientelismo, una fábrica de pobres que son siervos del caudillo político zonal que les toque, vasallos de sus señores feudales. Bien conocedores son los funcionarios que gran parte de la sociedad absorberá el mal ejemplo en razón de la falta de educación.

En el campo de la vida privada, más específicamente en el ruedo familiar, los ejemplos que se dan no son dignos de seguir. Fíjese que es lamentablemente normal que un padre inste a la competencia desleal a su hijo en un partido de baby fútbol, que se emplee un vocabulario soez frente a los hijos, que se miren programas de televisión totalmente inadecuados

para un menor delante de ellos, que los padres cuestionen o peleen al docente confundiendo la autoridad que este ejerce con autoritarismo, etc.-

Este tipo de andar hace que minemos la carretera de ejemplos disvaliosos, olvidando que los valores, en primera instancia se transmiten con el ejemplo virtuoso, con el ejemplo a imitar para que se siga el buen andar.

Es penosa la decadencia en la que hemos caído, decadencia cada vez más aguda. Es mucho lo que debemos andar para retomar senderos no minados sino iluminados. Estoy seguro que las actuales generaciones no disfrutarán el buen caminar puesto que la luz de los valores no surge espontáneamente sino que es hija de un esfuerzo continuo en el largo plazo. Pero también estoy seguro que, si siguen existiendo algunas pocas personas –tanto en el ámbito público como en la vida privada– que siembren educando –dentro o fuera del sistema educativo– la decencia, la honestidad, el esfuerzo, la responsabilidad, el respeto, y otros gustosos valores, la esperanza estará latente, bien viva para que algún día florezcamos el camino.

Concluyo con un recordatorio de la vida de Alejandro Magno. El propio Alejandro dijo “que de su padre había recibido la vida; de Aristóteles, el arte de vivir”. Tratemos de no dejar solo la vida a nuestros hijos, hagamos el esfuerzo para transmitirles valores con el buen ejemplo, tal conducta los va a ayudar en la senda del arte de vivir, los ayudará al buen andar, firme, sostenido y convencido.

Dr. Orlando Litta  
Presidente